

flocaduras por orla (T. 92)	flechaduras (CR 130)
su primo sacerdote (T. 91)	supremo sacerdote (CR 130)
en conversación de orden de república (T. 12)	en congregación y orden de república (CR 28)
un gran río... tan hondo que lo podían vadear (T. 21)	... que no lo podían vadear (CR 35)
y así cobraron de nuevo grande amor a los mexicanos (T. 19)	... gran temor a los mexicanos (CR 33)

A pesar de las diferencias señaladas, el parentesco del *Manuscrito Tovar* con el *Códice Ramírez* permanece evidente, tanto por el estilo, como por el contenido. Sin embargo, el *Códice Ramírez* agrega unos "Fragmentos relativos al reinado de Motecuzuma Ilhuicamina" y una serie de breves capítulos consagrados a la conquista española, cuya falta en el *Manuscrito Tovar* no sorprende dadas las circunstancias ya expuestas. Sea lo que fuere, la edición del *Manuscrito Tovar*, por su calidad y por la comodidad con que puede consultarse (índice onomástico, índice etnohistórico, etcétera), facilita mucho nuestro conocimiento de Tovar, un autor que merecía ser rehabilitado.

JACQUELINE DE DURAND-FOREST y E. J. DE DURAND  
(Traducción de Luisa María Gutiérrez)

Piña Chan Román. *Historia, arqueología y arte prehispánico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 214 p. 115 láminas, xvii figuras.

Quienes asistimos al examen doctoral, que hacia 1970 presentara el doctor Román Piña Chan en la Universidad Nacional Autónoma de México, aún recordamos los comentarios de los sinodales que, favorables, dudosos o contrarios a sus ideas dejaron una profunda curiosidad en aquellos que entonces no conocían en mayor detalle su tesis: *Arqueología y tradición histórica: Un testimonio de los informantes de Sahagún*. Ahora, con ligeros cambios en su estructura; pero totales en su presentación, es posible satisfacer aquella curiosidad en este libro escrito por Piña Chan, y del que trataré destacar sus aspectos más generales; sobre todo, porque ofrece tanto por su método como por sus objetivos nuevos lineamientos y conocimientos de la historia del México prehispánico. Sus conclusiones y planteamientos, con los que podemos estar de acuerdo o no, vienen a enriquecer el acervo arqueológico del México anterior a la Conquista.

Piña Chan inicia este trabajo resaltando la importancia de las fuentes escritas y sus limitaciones que, como él dice, fueron superadas por la aparición de la arqueología, y no obstante que en décadas pasadas los arqueólogos olvidaron un tanto dichas fuentes, este abandono se ha ido superando en las últimas fechas hasta llegar a la conjunción de ambas disciplinas para interpretar más idóneamente, la historia prehispánica de México (p. 7-8). Por esta razón y con la combinación de ambas ciencias, el autor analiza la historia y origen de los mexicas según el *Códice Florentino* y la versión que de éste hizo el padre Sahagún.

Para los fines perseguidos el autor dividió el trabajo en cinco capítulos: "La migración de Pánuco", "El poblamiento de Tamoanchan", "Relaciones entre Tamoanchan y Teotihuacan", "Los olmecas uixtotin" y "El fin de Teotihuacan y los toltecas"; todo ello como antecedentes de la historia de los mexicas (p. 9).

Como todos los capítulos de la obra, se inicia el primero con la narración del *Códice Florentino*, seguida de la transcripción de Sahagún: "Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España . . . , y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla, casi Panoayan . . ." (Sahagún, Lib. x). Piña Chan piensa que la narración anterior "se refiere a una antigua migración de gente costeña que llegó a la Huasteca (Pánuco, Panotla o Panutla), y luego se dispersó por la costa del Golfo hasta alcanzar Guatemala . . ." (p. 11). Sin embargo, y como él lo apunta, "el problema reside en averiguar quiénes pudieron ser estos costeños y cuándo ocurrió tal dispersión, o sea, relacionar las fuentes históricas con el conocimiento arqueológico . . ." (p. 11).

Para el efecto, describe una breve historia de lo ocurrido en la costa del Golfo durante el periodo Formativo. Pone especial énfasis en el problema del desarrollo y dispersión de la cultura olmeca. Su evolución y características materiales son descritas con cierto detalle, y lo mismo hace con sus principios mágico-religiosos: "dragón celeste", seres fantásticos, sacrificios de niños, concepto de vida-muerte, decapitación y juego de pelota y mutilación dentaria (?) entre otras. Habla también de la existencia del calendario, numeración, estratificación social y el nacimiento de artesanos de tiempo completo; aclarando que algunas de estas características son de origen sureño (p. 14). A continuación el autor señala el decaimiento y desintegración de los olmecas y su importancia en el desarrollo de ciertas culturas del Clási-

co; no sin antes hacer una verdadera apología de lo que representan algunas esculturas importantes de Izapa, Chiapas y Guatemala.

Dentro del mismo capítulo Piña Chan apunta las influencias que tuvo el centro de Veracruz sobre las culturas del Clásico, para retornar, finalmente, al objetivo principal del tema: la migración de Pánuco, concluyendo que:

a) La migración aludida se puede remontar a fines del Preclásico, o Formativo; conclusión arriesgada por carecer de suficientes evidencias; pues la expansión olmeca que se marca hasta Pánuco, a la fecha, no aparece tan claramente como se pretende, y porque la fuente habla de una llegada en navíos por la mar, lo que implicaría un desarrollo marítimo de gran importancia, que dudo haya existido antes del periodo Clásico tardío.

b) Que la migración de Pánuco a Guatemala al través de la costa del Golfo ocurrió durante el Clásico; fecha aceptable pero que en razón del primer punto, hace suponer que quienes llegaron en navíos a Pánuco estuvieron algunos cientos de años en la Huasteca: suposición que carece de evidencias para esas épocas, no así para otras posteriores, y por lo mismo considero que tanto la llegada como el retorno, marcados en la fuente, se refieren a una temporalidad equivalente al Clásico tardío.<sup>1</sup> Por otra parte, ¿fueron de Pánuco a la Guatemala actual o se refiere a otro sitio? Kirchoff ya ha hablado de este problema y el mismo Piña Chan en su tesis doctoral hablaba de que podría tratarse de una región colindante con la cuenca de México.<sup>2</sup> Por mi parte considero arriesgado seguir en forma tan apegada las fuentes en casos como éste, pues como anoté en mi tesis de maestría "... de Pánuco es imposible caminar por la orilla del mar (como apuntó Sahagún) e ir, al mismo tiempo, viendo las sierras nevadas que se localizan cerca de él. Además, éstas se encuentran enclavadas donde se supone que estaba la provincia de 'Guatemala', que no debemos confundir con la Guatemala actual".<sup>3</sup>

Las siguientes conclusiones de este capítulo funcionan en razón de

<sup>1</sup> Ochoa, Lorenzo, *Algunos aspectos de la Huasteca durante la época prehispánica*, tesis para la ENAH, México, 1972. Ochoa, Lorenzo, "Los Huastecos a través de las crónicas", *Revista de Historia Potosina*, S. L. P., 1972 (en prensa).

<sup>2</sup> Piña Chan, Román, *Arqueología y tradición histórica: Un testimonio de los informantes de Sahagún*, tesis doctoral, UNAM, México, 1970, p. 14. Kirchoff, Paul, *El Valle Poblano Tlaxcalteca*, conferencia mimeografiada, Departamento de Difusión Cultural del MNA, México, 1967, p. 7-8.

<sup>3</sup> Ochoa, 1972, cap. iv.

las anotadas y, aunque no estoy de acuerdo con ellas en su totalidad, no es mi intención negarlas sistemáticamente; pero el razonamiento dado y las evidencias culturales me hacen sostener mi posición.

“Y fueron a poblar Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo...” (Sahagún, *ibidem.*). Piña Chan analiza todo este pasaje, no sólo del *Código Florentino* sino también la transcripción de Sahagún; de ahí que al siguiente capítulo lo llamara: “El poblamiento de Tamoanchan.” Para llegar a la ubicación de este lugar, el autor, aparte de las fuentes aludidas, recurre también a los *Anales de Cuauhtitlán* y, naturalmente, a las evidencias arqueológicas. Y busca en un sitio del Clásico el tan discutido Tamoanchan pues, según los razonamientos que plantea, debe de haber correspondido a esa época; por lo que concluye que este Tamoanchan no es otro que Xochicalco, Morelos (p. 30). Por la “ semejanza con el Tajín, Veracruz; por la composición jeroglífica que muestra una corrección calendárica; por la insistencia en la serpiente emplumada, y por una serie de glifos mayas, zapotecas, mixtecas y nahuas antiguos . . . podemos concluir que dicho basamento fue construido por gentes costeñas que llegaron al lugar, poseedores de nuevos conocimientos científicos y religiosos . . . ” (p. 32-33).

Líneas adelante y en forma bastante exhaustiva describe las estelas de Xochicalco para mostrar sus implicaciones religiosas y calendáricas. Después de ello, resalta las influencias de otras culturas en Xochicalco. Su considerable valor como centro astronómico, su periodificación y la importancia cobrada por Quetzalcóatl en dicho lugar como estrella de la mañana, Venus o Tlahuizcalpantecuhtli.

Ahora bien, ya Plancarte y Navarrete en las primeras décadas de este siglo localizaba Tamoanchan en el estado de Morelos aun cuando no precisaba el sitio. Por el contrario Blas Rodríguez y Joaquín Meade lo localizaron en la Huasteca; Kirchoff, por otro lado, piensa que no se trata de un sitio sino de una región que puede ser correspondiente a la zona Tlaxcala-Puebla y Piña Chan lo sitúa en Xochicalco;<sup>4</sup> yo aún permanezco escéptico, ya que Tamoanchan, al igual que Tlalocan —paraíso de Tláloc— significa región de la lluvia y fertilidad ¿no pudo ser Tamoanchan un lugar mítico como lo fue Tlalocan?

El siguiente capítulo lo consagra el autor a las “Relaciones entre

<sup>4</sup> Plancarte y Navarrete, Francisco, *Prehistoria de México*, México, 1923. Rodríguez, Blas, *Culturas Huasteca y Olmeca*, Ed. Continental, A.C., México, 1943. Meade, Joaquín; *La Huasteca: Época antigua*, Ed. Cossio; México, 1942. Kirchoff, Paul, *op. cit.*

Tamoanchan y Teotihuacan". En éste, nos hace una descripción de Teotihuacan. También nos habla de sus interrelaciones con otros pueblos y de la importancia alcanzada por esta urbe. Sin embargo, en lo referente a sus relaciones con Xochicalco, o Tamoanchan para el autor, no vemos tan claramente estudiadas estas relaciones, excepto en lo aludido por Sahagún: "Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes . . ."

Respecto a los "olmecas uixtotin", el autor comienza por relatar el abandono de Tamoanchan y el paso de esa gente por Tollan Cholollan en su peregrinar rumbo a la costa. Explica el por qué sugiere que el descubrimiento del pulque se hizo en Tollan Cholollan. También interpreta los movimientos de gentes que, según diferentes fuentes, se realizaron por esta región.

Un último capítulo está dedicado a "El fin de Teotihuacan y los toltecas". Comenta la creación del Quinto Sol, siguiendo diversas fuentes. Narra la creación de la humanidad por Quetzalcóatl. Continúa con una historia de Quetzalcóatl como serpiente emplumada y sus características más sobresalientes en diferentes lugares y periodos, hasta que adquiere diversas advocaciones, una de ellas como estrella de la mañana, Venus o Tlahuizcalpantecuhtli, cuya cristalización tuvo lugar en Tamoanchan; de donde pasara a otras áreas. Y termina por apuntar el desdoblamiento de Quetzalcóatl en Ehécatl, cuya importancia fue de primer orden en la Huasteca a partir del Postclásico temprano.

Piña Chan prosigue con una definición de Tula y trata de identificar las diferentes Tulas de la época prehispánica, ya que, según afirma, Tula significa "poblada como un tular". Aclara, además, el significado de *tolteca* y, una vez aclarados conceptualmente los términos *Quetzalcóatl*, *Tula* y *tolteca*, tomando como base la interpretación de varias crónicas, el autor reconstruye, hipotéticamente, la fundación de la Tula de Hidalgo, hecho que atribuye a gentes de raigambre náhuatl.

Por último y después de discutir resumidamente algunos aspectos de la evolución de la cultura maya, concluye que el parecido y la relación de Tula y Chichén Itzá se debe a una influencia de este último sitio sobre el primero, pues "la cultura tolteca recibió aportaciones de los grupos mayas, quienes habían adoptado ideas teotihuacanas de la costa del Golfo y de Guatemala, enriquecidos e incorporados a su herencia cultural . . ." (p. 98).

Este estudio es rubricado por el autor con unas "Palabras finales" en las que resume y enfatiza la importancia de las fuentes históricas, como es el caso del *Código Florentino* y de los cronistas; el valor del relato de la migración de Pánuco, de las interinfluencias de los sitios del Clásico, de los ajustes calendáricos, de la invención del Tonalámatl y el Tonalpohualli, del desarrollo del culto o religión de Quetzalcóatl en Xochicalco o Tamoanchan, y el alcance e importancia obtenidos por quienes las tomaron como herencia: los toltecas, que sumadas a las ideas venidas del área maya fueron transmitidas a los mexicas, quienes se hacían descendientes de aquellos toltecas. Tomando como punto de partida su tesis doctoral, Piña Chan ha escrito un libro en un lenguaje sencillo y sin tecnicismos; en el que trató de conservar su seriedad científica que, lamentablemente, por la índole de la publicación, a menudo tuvo que sacrificar para hacerlo más asequible a los neófitos de la problemática del México prehispánico. En ciertos casos sus ideas eran más claras en el primer trabajo; en otros, da como hechos comprobados hipótesis que en la tesis tenían alternativas, no obstante no ofrecer mayores bases que las aportadas entonces. Incluso, sin justificación alguna y a pesar de manejar fundamentalmente las mismas ideas de su tesis, existen supresiones en la bibliografía; además de que, trabajos fundamentales, por el enfoque del tema, no aparecen citados ni en uno ni otro caso, tales como el Ruz Lhuillier<sup>5</sup> o los antes mencionados para la localización de Tamoanchan.<sup>6</sup> Por otro lado, la escasez de citas de pie de página impiden frecuentemente al lector conocer de dónde provienen directamente los datos sobre los que apoya sus ideas. A pesar de todo, este trabajo es una aportación valiosa a las investigaciones del México prehispánico, no sólo por sus conclusiones sino por el método utilizado para llegar a ellas.

LORENZO OCHOA SALAS  
INAH.

<sup>5</sup> Ruz L., Alberto, "Influencias mexicanas sobre los mayas", *Desarrollo cultural de los mayas*, Seminario de Cultura Maya, UNAM, México, 1964, p. 195-297.

<sup>6</sup> Ver nota 4.